EXPOSICIÓN 'THIS IS WHAT HATRED DID' (HASTA EL 18 DE JULIO EN 'LA NEW GALLERY'). FOTO CRISTINA DE MIDDEL

Cristina de Middel: el ARTE de la empatía

La artista expone en Madrid en el marco de PhotoEspaña, y pronto sale a la venta su nuevo y esperado fotolibro. De pasado periodístico, en su trabajo combina testimonio, narración y puesta en escena.

POR IANKO LÓPEZ FOTOS CRISTINA DE MIDDEL 23-06-2015
TAGS: **ARTE CONTEMPORÁNEO** **ARTISTAS EMERGENTES** **FOTOGRAFÍA** **LIBROS**

Cristina de Middel (Alicante, 1975) es, por así decirlo, un ovni plantado en mitad de la escena artística nacional. Para empezar, aunque se formó en Bellas Artes, profesionalmente proviene del fotoperiodismo. Y ha incorporado este bagaje a su actividad artística: sus proyectos conjugan elementos políticos, poéticos, testimoniales, visuales y narrativos sin disonancias aparentes. Ella misma asegura llevar en el campo estrictamente artístico no más de tres o cuatro años. Pero en este lapso asombrosamente corto de tiempo ha alcanzado unos logros que para sí quisieran muchos artistas de trayectoria mucho más prolongada. Entre ellos, el premio al mejor fotolibro de la edición 2014 de *PhotoEspaña* o el premio *Infinity* para publicaciones del *Centro Internacional de Fotografía* en 2013. Ese mismo año fue finalista del *Deutsche Börse Photography Prize*, reconocimiento que le satisfizo especialmente porque su nombre apareció incluso en unos carteles que sus sobrinos podrían ver cada mañana en el metro de Londres.

OBRA DE CRISTINA DE MIDDEL

Estos días presenta en Madrid su exposición *This is what hatred did* (hasta el 18 de julio en *La New Gallery*), como parte del festival *Off* de *PHotoEspaña*. Todas sus exposiciones constituyen al mismo tiempo un reto y un regalo para el espectador. Un reto porque la riqueza de planos que en ellas se superponen es tal que se requiere una actitud activa, analítica, para dar cuenta de todas las capas del discurso y la propuesta estética. Y un regalo porque pocas veces como aquí se nos presenta la ocasión de sumergirnos en un mundo aparte donde cada elemento del montaje está destinado a construir un clima, casi un estado de ánimo, a través del estímulo de los sentidos y la inteligencia. Esta nueva exposición en *La New Gallery* no escapa a esta premisa: las fotografías se presentan montadas sobre el fondo de unas telas de estampado vegetal, generándose la sensación de que nos adentramos en una fantasmagoría selvática. “Son elementos que ayudan a entender y experimentar la historia y mi interpretación sobre ella, con matices que van más allá de las fotos en sí”, explica ella. “No puedo obviar que las paredes de la galería son blancas, que entra la luz del día. Así que tengo que esforzarme para conseguir que quienes vienen a ver la expo entiendan que realmente están atrapados en una selva. Es un proceso muy interesante y con el que me divierto mucho porque hay que buscar un equilibrio para que la exposición no parezca una atracción de feria o un parque temático. En este caso lo

he resuelto de una manera muy simple, con una tela que simboliza esa maleza impenetrable e incomprensible y sobre la que las fotos y sus personajes flotan, entran, salen, etcétera”.

FOTOGRAFÍA DE LA EXPOSICIÓN QUE PUEDE VERSE ESTOS DÍAS EN 'LA NEW GALLERY' (MADRID).

FOTO CRISTINA DE MIDDEL

Pero, ¿qué es lo que en última instancia cuenta *This is what hatred did*? La respuesta, como ocurre casi siempre con de Middel, no es tan sencilla. Por un lado, se basa en la novela del escritor nigeriano Amos Tutuola *Mi vida en la maleza de los fantasmas* (cuya última y críptica frase es justamente ese “Esto es lo que hizo el odio” que bautiza la exposición), escrita en los años sesenta y publicada en nuestro país por *Siruela*, que narra el viaje alucinante de un niño perdido en la selva, entre la realidad de la guerra y el mundo mágico de los fantasmas. Así, de Middel reproduce algunas de las vicisitudes del protagonista del libro, historia a la que superpone la dura realidad de una barriada del Lagos contemporáneo. El resultado es una sucesión de imágenes cargadas de magnetismo, que oscilan entre el testimonio de una

determinada realidad y su reconstrucción sublimada a través del recurso a la puesta en escena. Esa realidad que se presenta es tan dura como cabía esperar: están presentes la alienación del ser humano a través del elemento religioso, la explotación del fuerte sobre el débil en general y del primer mundo sobre el tercero en particular, o la imposibilidad de abandonar una determinada situación socioeconómica derivada del precario statu quo internacional. No son temas nuevos para de Middel, que en ocasiones anteriores ya ha recurrido al continente africano como marco de sus series (recordamos *Afronautas*, inspirada por un delirante episodio de carrera espacial en Zambia): "El exotismo es una herramienta más que uso para llamar la atención. Utilizo mucho los clichés para lanzar debates, como en *Afronautas*, que no era más que un intento de mirar cara a cara al estereotipo que ahoga a África. La fotografía y la exploración siempre han ido muy unidos también, así que tiene todo el sentido del mundo que me vaya a por lo exótico. Y confieso que también me gusta viajar y acercarme a lo que no entiendo. No puedo evitarlo". La fascinación por el Otro está por tanto muy presente en su obra. Pero no se trata de un sentimiento superficial que derive en una mera constatación: de Middel parece esforzarse por comprender realmente las realidades a las que se enfrenta, por ajenas o irracionales que puedan parecer a simple vista.

'IKO IKO', DE LA SERIE 'AFRONAUTAS' (2012).

FOTO CRISTINA DE MIDDEL

Hay en ella, además, una mirada ligeramente irónica. Un recurso que también proviene de su pasado periodístico o, más exactamente, de la superación del mismo. Al dar lo que denomina "salto" para empezar a contar historias con voluntad artística decidió emplear todas las herramientas eficaces a su alcance, entre ellas el sentido del humor y el sarcasmo. Hay que advertir que es muy crítica con el periodismo, y que no parece sentir temor por las ampollas que pueda levantar: "Me di cuenta de que, a pesar de llamarse así, los medios de comunicación no comunicaban todo lo bien que podrían. Se pierden los matices, se cae en la rutina y muchas veces se recurre a trucos sucios para captar la atención del público. En cierto modo yo hago crónica, pero más como la hacían los trovadores en la Edad Media: adornando la historia,

haciéndola más entendible, jugando con la rima. Si no hubiese sido fotoperiodista antes no tendría nada que decir ahora porque mi trabajo es en gran parte una reacción a la frustración que viví esos años y a la convicción de que hay maneras mucho más completas y adaptadas al mundo en el que vivimos de contar lo que está pasando".

Al contrario que muchos de sus colegas, de Middel interpreta en clave positiva el fenómeno de los móviles con cámara de fotos e *Instagram* y otras redes sociales que contribuyen a la aparente sobreproducción y el bombardeo de imágenes al que nos sometemos cada día. Cree, de hecho, que esta "democratización" es lo mejor que le ha ocurrido a la fotografía en mucho tiempo, ya que nos llevará hacia un nuevo lenguaje visual. "Hay ideas que solo puedes transmitir con imágenes, como los emoticonos, y eso no puede más que ayudar a la concepción que yo tengo de la fotografía, que está tan intrínsecamente ligada a la comunicación y mucho más desprovista de un valor estético per se. La fotografía, como la escritura, es para mí un medio de comunicación más, y tener recelos a que todo el mundo pueda expresarse con fotografía equivale a tener miedo a que todo el mundo lea o escriba".

RETRATO DE CRISTINA DE MIDDEL

FOTO NANI GUTIERREZ

Por último, hay que referirse a sus fotolibros, unas ediciones limitadas que han obtenido diversas distinciones y se han convertido en objetos de deseo que se agotan de manera casi instantánea tras su publicación. Fue el caso de *Afronautas* hace tres años, que despertó una auténtica fiebre (desatada en parte por el hecho de que incluso el fotógrafo británico Martin Parr adquiriera su ejemplar), y se espera un fenómeno similar cuando se edite el de esta nueva exposición. “No sabría explicarte por qué funcionó tan bien el primer libro y por qué los otros

han seguido funcionando", asegura. "No creo tener una fórmula del éxito, aunque es cierto que las tres personas que trabajamos en convertir la idea de *Afronautas* en un libro no teníamos demasiada experiencia previa en el mundillo y lo hicimos sin ninguna atadura formal. Para mí, el formato del libro es fundamental para contar una historia. Me gusta empezar con el fotolibro, estructurar la historia y luego traducir esa estructura a la pared y a un espacio. Es lo que trato de hacer siempre aunque haya casos, como ahora, en que se ha visto antes la exposición que el libro... aunque el libro no exista físicamente todavía, ya sé cómo va a ser y ya sé lo que estoy traduciendo al formato expositivo".

Aparentemente hiperactiva, de Middel se encuentra ahora mismo terminando un proyecto sobre la dinámica de las favelas que la ha llevado a Río de Janeiro, mientras prepara otro sobre la prostitución en el que pagará a los clientes por posar para ella, invirtiendo así los términos del negocio. Y en septiembre tendremos más noticias de ella, cuando se inaugure su próxima exposición, en el *Museo de la Universidad de Navarra*: en esta ocasión, sobre la crónica de una exploración fallida al Polo Norte. Y, atención, habrá nuevo fotolibro.